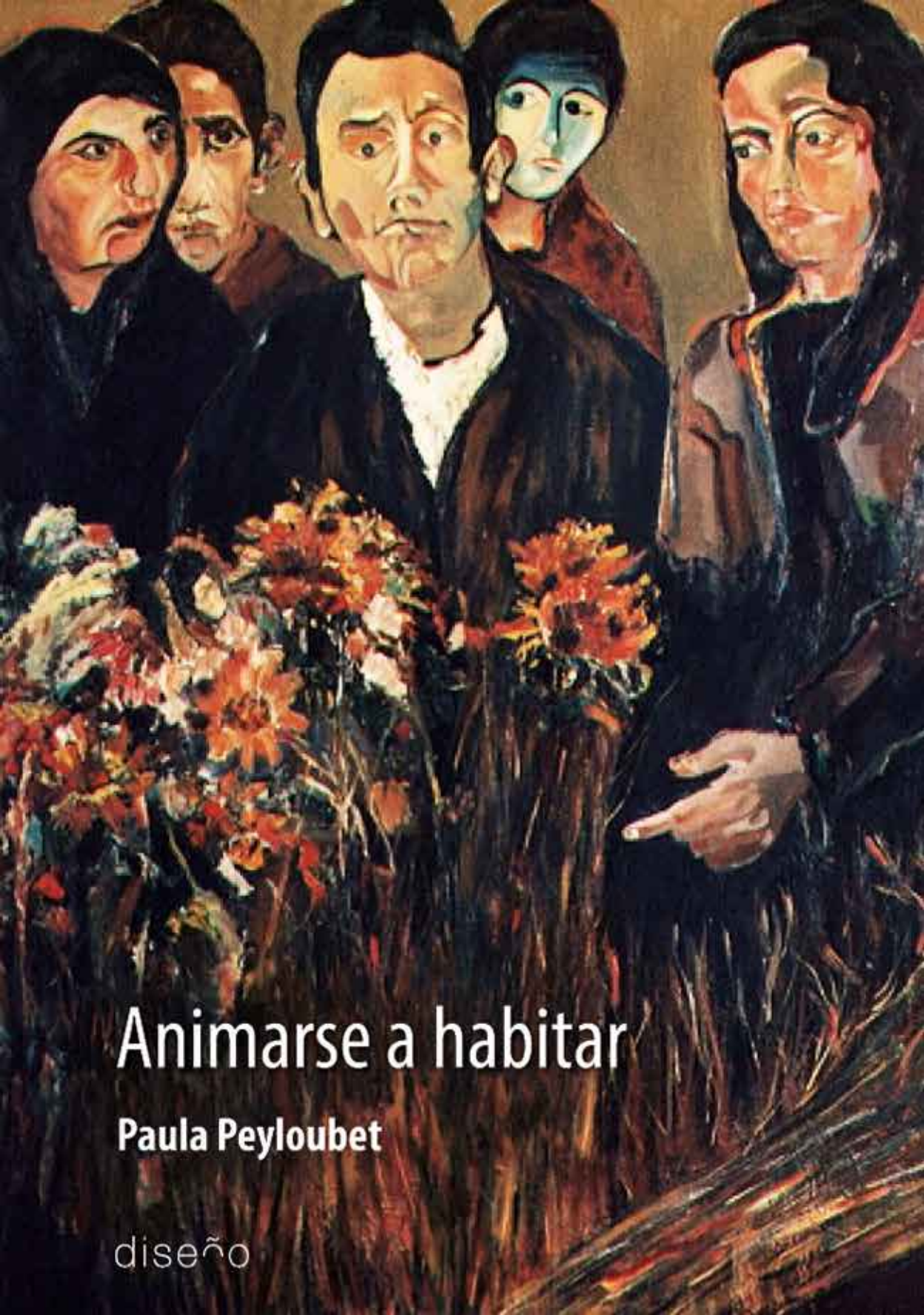




Animarse a habitar

Paula Peyloubet

diseño

Peyloubet, Paula

Animarse a habitar / Paula Peyloubet. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Diseño, 2017.

190 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-4160-22-5

1. Habitat. 2. Reflexiones. 3. Epistemología. I. Título.

CDD 720

Editor: Arq. Guillermo Raúl Kliczkowski

Diseño gráfico: DG Cecilia Ricci

Imagen de tapa: cuadro de Susana Tecera

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© 2017 Diseño Editorial

ISBN 978-987-4160-22-5

Mayo de 2017

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en bibliografía de Voros S. A. Bucarelli 1160, Capital.

info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

En venta:

LIBRERÍA TÉCNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Palabellón 3 - Planta Baja - C1428BFA Buenos Aires -Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

CMD - Centro Metropolitano de Diseño

Algarrobo 1041 - C1273AEB Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4126-2950, int. 3325

Animarse a habitar

Paula Peyloubet

diseño



Prólogo

*"Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás.
No hay dos fuegos iguales.
Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores.
Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento,
y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas.
Algunos fuegos,... no alumbran ni queman;
pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin
parpadear, y quien se acerca, se enciende."*

Eduardo Galeano
"El libro de los abrazos"

Las páginas de este libro "Animarse a habitar" son de esas que encienden. Leerlas me remontó esta idea de Galeano sobre los 'fuegos'. En un mundo moderno acostumbrado a aceptar el devenir de sus días y de sus acontecimientos, ¿quién se anima a cuestionar los 'cómo se hacen las cosas'? ¿Cómo se piensa, cómo se siente, cómo se investiga, cómo se enseña, cómo se aprende, cómo se habita, cómo se vive? Son pocos los valientes... Paula Peyloubet, autora de este libro, amiga querida, luchadora incansable de fuertes convicciones, contadora de historias de Pulgarcito en Cerro Negro, investigadora de hábitat y arquitecta de redes interactorales en el camino, es uno de esos fuegos "locos", de los que arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear ni acercarse sin encenderse.

Los textos que aquí se incluyen compilan una manera de pensar, de hacer y de ser, que trasciende la vida cotidiana y nos acercan generosamente a un mundo de epistemologías nuevas y profundas:

- *Palabras generosas, porque intentan dialogar con nosotros, interpelarnos, dejarnos pensando en la complejidad de los procesos, de las personas, de las tecnologías.*
- *Palabras, por momentos, difíciles de entender, porque implican salirse de una estructura confortable a la que estamos habituados para invitarnos a situarnos en otro lugar y comprender que todos los saberes son valiosos y se entrelazan muy profundamente.*

- *Palabras fuertes que se cimientan en la co-construcción del conocimiento y el reconocimiento de los valores que lo subyacen: respeto, confianza, afectividad.*
- *Palabras que son trayectoria, porque nos cuentan del camino recorrido, de los encuentros y desencuentros en el recorrido de “investigar” y de adherir o no a teorías y prácticas de otros y de uno mismo.*
- *Palabras de “corazón rojo” (como diría Renato Dagnino) que intentan bombear color a las mentes grises que nos legó una formación tradicional y elitista de otras y esta época.*
- *Silencios entre palabras, para que podamos respirar profundo y dejar fluir nuestros propios sentimientos y pensamientos. Para que los que no encontramos las palabras adecuadas para decir lo que queremos decir, podamos expresarnos de otra forma: sonriendo, acompañando, apoyando, haciendo, callando.*

La “construcción del conocimiento” marcó mi vida desde que empecé a estudiar para maestra y mucho más cuando tuve la bendición de trabajar con niños durante 9 años de mi vida. Los aportes conceptuales de Piaget, Vygotsky, Mercedes, Graciela y Cristina (mis compañeras de trabajo) se tradujeron en vivencias motivadoras, creativas, respetuosas de los saberes previos de los niños capaces de producir “conocimiento” en la interacción social con sus pares y en contextos significativos (el barrio, la escuela, su ciudad). En esas clases, yo era la que más aprendía. Ya en mi nuevo trabajo, como “investigadora científica” comencé a preguntarme si eso del constructivismo no se aplicaría también a la ciencia. Al volver del campo y conversar con los pobladores, siempre me invadía la misma sensación: “¡Cuánto tengo para aprender...!”.

Pensar en Territorio, herramientas de gestión y energías renovables (mi tema de investigación estos últimos años), es forzosamente pensar en construir juntos.

Este libro es un tesoro maravilloso para los que exploramos esa senda y no sabemos cómo explicar nuestras intuiciones y creencias. Es un lugar para reconocer en palabras, las ideas y las experiencias que atraviesan nuestro día a día. Nos enseñaron a particionar el conocimiento (“yo vengo de las ciencias naturales”) y andar incompletos y desorientados, hasta que encontramos a alguien (como Paula y este libro) con quien charlar de estas cuestiones.

¿Para quién es este libro? Me arriesgo a decir que para muchos, pero no para todos.

Sin duda, es para los 'inquietos' que andan por la vida y la academia cuestionándose si es posible mejorar el lugar donde habitamos. 'Revolucionarios' de la investigación y el trabajo diario, en búsqueda de estrategias para integrarse a un mundo donde todos los saberes sean reconocidos y valorados. Amigos de la naturaleza y la urbanidad, que ya descartaron la neutralidad de la ciencia en sus discursos, o están abriendo la mente para hacerlo pronto. Personas que reconocen su función clave en el lugar donde les toca estar y se esmeran en dar lo mejor cada día, aprendiendo de los errores pero sin darse por vencidos. Para los Rapiros que se esconden en las administraciones públicas y en las aulas, en las empresas y en las calles, en las casas y en el monte, que necesitan sólo una chispa para encenderse y 'animarse a habitar'.

Silvina Belmonte

Abril de 2017



Índice

Presentación	11
Hacia una Tecnología Democrática	15
Democracia Cognitiva. Construcción, debate y operacionalización del pensamiento colectivo.....	33
La Arquitectura es también Política	43
Docencia, Investigación y Extensión en las universidades de nuestra región ¿Qué profesionales estamos “(de)-formando”? Una propuesta que incomoda.....	67
Rango Epistémico al Saber de Sentido Común	83
Reflexiones acerca del Hábitat	123
Tecnología Social. Una herramienta para el desarrollo no excluyente	129
Informe Rampiro.....	149
Rituales Cognitivos. Epistemes Herejes...y <i>solo una luna para comprender</i>	155



Presentación

¿Cuántas veces nos hemos equivocado? ¿Cuántas aceptamos nuestro error? ¿Porqué cuesta tanto transitar por la vida sin certeza? ¿De qué *verdades* estamos hechas las personas? ¿Es cierto que la humanidad tiene bajo su dominio la comprensión del mundo? ¿Estamos seguros de *alguna* cosa? ¿Qué tan bueno sería, si así fuera? ¿Qué tan malo podría ser, si a cada caída nos ponemos nuevamente de pie? Casi sería mejor equivocarse...

Bajo esta perspectiva, de serena interpelación a mi misma y a un nosotros no excluyente, he compilado estos trabajos que en su mayoría ya han sido publicados en los últimos cinco años.

Deseaba sostener un espacio de reflexión con mi lector en el que pudiera compartir lo que vengo haciendo y pensando desde hace un tiempo, con ninguna autoridad moral o ética especial y tampoco con disfraces de inexorable verdad. Sólo he estado pensando que los caminos que transitamos pueden ser diferentes de lo que son... y no solo pueden, sino que deben.

Preguntarme por un lado acerca de una *tal vez* verdad y por otro acerca de las hegemónicas manías (también llamadas prácticas) de proceder, tan profundamente arraigadas en el acervo cognoscente, es mi desvelo. Romper las convenciones para disolver los poderes impuestos y poner *cabeza abajo* las creencias, legitimadas por una construcción muy solvente, que anidan en la grandilocuencia cognitiva, han sido acciones y luchas de relevante interés para mí. Y lo siguen siendo. Todavía no tengo batallas ganadas (y no sé si las tendré).

Este libro es tributo a mis pasiones, por fuera de las tradiciones académicas, y me ha concedido una libertad epistémica magnífica que he disfrutado a través de herejías y hechizos, lunas y soles, en relatos casi fantásticos, provocando.

Si, es una *provocación* este libro.

Los nueve trabajos aquí presentados, que *salvajemente* comparto con ustedes (insensatos!!!! que sostienen el libro ahora en sus manos y lo andan balbuceando con el ceño fruncido...) han intentado quebrar un silencio cómplice, ajeno y cómodo, con un aullido desesperado que previene al que duerme con simulado placer.

No creo, realmente, que las verdades sean aceptadas con emblemática aceptación. Todos tenemos un aullido desesperado y solo nos falta el valor para dejarlo escapar. Yo ahora estoy aullando.

Estos trabajos preguntan por lo no dicho. Señalan lo mezquino de la virtud cognitiva en procesos legitimados por concertaciones globales. Caen bajo el embrujo de las desconfianzas. Se embelesan con interrogantes sin ninguna respuesta. Hablan de amores niños, de epistemes herejes y rituales cognitivos. Presentan *rampiros* en un lastre hecho de carne y hueso. Gritan a la tecnología perversa convertida en princesa, habiendo sido antes bruja. Vomitan la desesperanza de una docencia que no ilumina, que mientras tanto se proyecta en sombras. Se mezcla con intelectuales, autores de los más codiciados textos modernos, y cantan una oda a la palabra convertida en acción *para siempre*, como el sapo en piedra.

El habitar se conmueve con finas sobras de nada y se proclama rey polisémico de un concepto diferente al conocido. Hábitat es entonces casa, es hogar, es techo, es urbanidad, y es también la vida misma. Y nace de esa alegoría una incipiente mortaja: la arquitectura es política. Y la potencia de la política, *dice una amiga mía*, es irrefutable frente a cualquier vestigio de un neutral sosiego.

Y así los nuevos trabajos¹ preguntan, y mientras van preguntando, luchan y resisten, y mientras van resistiendo, desarman el pilar de la *verdad* con un llanto ácido que duele...mientras se cae la torre de marfil a mis pies.

¿De qué *verdades* estamos hechas las personas?

Paula Peyloubet
Abril, 2017

1. Los trabajos presentados, tal como se indicó anteriormente, han sido ya publicados en su mayoría y poseen una relación cronológica, lo que hará que algunas partes de los textos se repitan y sean articulados en una nueva reflexión emergente situacional. Esto no preocupa a la autora que no precisa de cartografías inéditas para dar cuenta de la mutación y revisión de su pensamiento.



Una nueva civilidad



Hacia una tecnología democrática²

2. Este texto fue presentado en el II Encuentro Internacional de Culturas Científicas y Alternativas Tecnológicas, organizado por la Universidad Católica Argentina y la Universidad de Quilmes en el año 2014 en la ciudad de Buenos Aires. Posteriormente fue reeditado y publicado en el Libro: "Reflexiones y experiencias situadas. Una contribución a la pluralización de conocimientos" de Ed. NOBUKO, Buenos Aires, en el año 2015, bajo autoría compartida con mi querido compañero de equipo Santiago Ríos.

El presente capítulo de libro viene a compartir con el lector la propuesta que hicieramos, en ocasión del II Encuentro Internacional de Culturas Científicas, realizado en la ciudad de Buenos Aires en el mes de Agosto del año 2014.

El estilo del texto, por lo tanto, obedece a la provocación inferida en el mismo y está expresado en una oratoria de carta. Hemos querido reproducir, en este caso, el estilo por considerarlo parte de las subjetividad que intento expresar.

Tecnología Buendía

“Hasta los desperdicios del amor triste de las ciudades nos llegaron en la hojarasca y construyeron pequeñas casas de madera, e hicieron primero un rincón donde medio catre era el sombrío hogar para una noche, y después una ruidosa calle clandestina, y después todo un pueblo de tolerancia dentro del pueblo. Macondo. 1909”

(Prólogo. Gabriel García Márquez, 1971:10)

A todos ustedes saludamos con respeto, desde nuestro racional lugar como hombres y mujeres de alguna ciencia y nuestro pasional lugar como amigos de la vida.

El encuentro nos reúne para intentar, tal como lo expresa la invitación de trabajo que recibimos, clarificar y superar los desafíos que enfrenta hoy el proyecto de democratización de la tecnología.

A esta intención la reanudamos y decimos: democratizar la tecnología –como una afirmación de necesidad– versus ¿democratizar la tecnología? – como una interpelación a la idea misma.

Si, esto es un desafío. Una provocación.

Frente al escenario reductivo de la productividad tecnológica humana –y decimos reductivo porque parece que hoy el hecho tecnológico carece de la subjetividad, la pasión y el arte de otras producciones humanas– nos preguntamos si podemos entender a la tecnología como el saber y el hacer de las personas comunes que, apelando al sentido común, producen y reproducen sus vidas cotidianas.

Si la respuesta es sí, eso es tecnología, pues entonces ahora nos preguntamos ¿hace falta democratizar la tecnología si este supuesto –el que acabamos de expresar en el párrafo anterior– infiere que la naturaleza de la tecnología es de por sí democrática? Punto. Bajemos el telón y a conversar de otra cosa.

Ahora, si la respuesta es no, eso no es tecnología, entonces los convidamos a pensar en quiénes son los sujetos que saben hacer tecnología y porque motivo habrían de querer democratizarla. Esto último, para no parecer muy ingenuos.

Aunque parezca redundante, desde este lugar, es de donde creemos que puede comenzar el relato. Relato que se relaciona entonces con el saber-conocimiento-tecnológico, quiénes lo producen, cómo lo producen y para qué lo producen.

Queremos advertir que estamos haciendo una hipérbole entre “tecnología” y “saber-conocimiento”. Intentamos generar una expresión cargada de sentido que fortalezca una dirección, de manera tal que ustedes –lectores– se encuentren dentro de casi una expresión lírica.

Cuestión esta, para nosotros, central en vistas a abordar la tecnología no tanto como un concepto, sino principalmente como experiencia afectiva, y por ello muy sensible. La tecnología es, entonces, un saber-conocimiento dinámico, colectivo y amoroso.

Pura acción. Pura performatividad

El saber-conocimiento es inherente al ser humano y siempre lo ha acompañado en su trayectoria. Es a partir de este saber-conocimiento que las personas se han asentado en su territorio, transformándolo (Queraltó, 1993). Pero, en este texto, no deseamos focalizar específicamente esta convencional consideración.

Queremos referirnos, en tal caso, al saber-conocimiento como poder.

El poder en su dimensión de hacer, transformar, tomar, cambiar, decidir y ganar.

Entonces, el saber-conocimiento como ganar.

El ganar en su dimensión de tener, poseer, producir, consumir y acumular.

Finalmente, entonces: el saber-conocimiento como acumular.

Si el saber-conocimiento era tecnología ¿se acuerdan que lo dijimos? Entonces la tecnología parece ser la sumatoria de poder, ganar y acumular.

Regresemos al inicio. Si la tecnología no es el saber-conocimiento de sentido común que se anida siempre –o casi siempre– en las acciones coti-

dianas de la gente, por eso continuamos con la apelación, entonces la tecnología es lo que acabamos de expresar, es el saber ganar para acumular poder (Winner, 1987) Y si fuera así ¿Quién va a democratizar ese jugoso bocado?

Desde dos perspectivas decimos lo que decimos.

Una, es desde la perspectiva que relaciona a la tecnología con el poder y el supuesto, un tanto ingenuo, que implica democratizarla.

Otra, es desde la perspectiva que relaciona a la tecnología con quien se supone la sabe y la hace, y el supuesto aleatorio que implica la legitimación de ese saber hacer, que nunca se extiende más allá de las universidades, los centros de investigación y otras parafernalias de la academia.

A lo largo de la historia el saber-conocimiento ha estado monopolizado por grupos humanos que han ido heredando, o saqueando, la construcción histórica de ese saber. Si sólo nos volvemos cinco siglos atrás, para no leer desde tan lejos a la modernidad, podemos recordar que en aquel tiempo era la iglesia la mediadora en el mundo de los conocimientos jerarquizados. Una iglesia asentada en la Europa occidental que reinaba con dominio sobre vastos territorios. Luego las colonias, la evangelización, el oro, la plata, el comercio y los epistemicidios. Muertes cognitivas de seres alados (Latour, 2013), hechiceras –mujeres claro– negros, indios y bárbaros (Grosfoguel, 2013).

Poder, ganar y acumular. Y siguió la historia

Llega la ciencia. Un nuevo relato. La ciencia y su modernidad, de la mano del saber acumulado en las universidades y producido por castas intelectuales de promoción clasista. Un nuevo amo se instala en el mundo. Y construye su verdad: la verdad única, objetiva y universal. Aunque luego un poco revisada (Lyotard, 1987).

Otra vez. Si el saber y el hacer de la gente común, en medio de sus vidas cotidianas, no es tecnología, pues entonces tecnología es, y sólo es, lo que dice esa casta de intelectuales hacedores de saberes-conocimientos, que se instalaron como salvadores del mundo.

¡Y hoy nos convocan a reflexionar acerca de cómo democratizar la tecnología! Nosotros, los autores de este texto nos preguntamos ¿Con qué poder dismantelar al poder de ese tipo de tecnología?

Democratizar la tecnología, en todo caso, sería callar, escuchar, mirar, aprender y dejar de silenciar –oscurecer– ese saber-conocimiento “otro”, construido en el fragor de la vida misma de todas esas personas que andan pensando cómo hoy –y cada día– resolverán sus problemas y alcanzarán sus expectativas y deseos.

Ahora sabemos que la provocación del inicio no es compañera de la Razón. La provocación, el desafío colocado en el inicio de esta presentación, está puesta en la Pasión. La tecnología es experiencia y es pasión.

Pasión y Razón. Por analogía, tal vez ¿Tecnología y Ciencia?

Tecnología con el “otro”

“La pluralidad de opinión es necesaria para el conocimiento [...] y un método que fomente la pluralidad es el único método compatible con una perspectiva humanista [...] el conocimiento se obtiene de una proliferación de puntos de vista más que una aplicación determinada de la ideología preferida [...] El primer paso del camino hacia una cosmología nueva [...] es un paso hacia atrás[...] Sin caos, no hay conocimiento. Sin un olvido frecuente de la razón, no hay progreso. Las ideas que hoy día constituyen la base misma de la ciencia existen sólo porque hubo cosas tales como el prejuicio, el engaño y la pasión; porque estas cosas se opusieron a la razón; y porque se les permitió seguir su camino” (Paul Feyerabend, 2010: 29-166).

El saber es un intangible producido en escenarios predispuestos a dicha producción. Las reglas, normas y leyes no siempre serán quienes promuevan tales escenarios. Muchas veces, dice Feyerabend, éstas disuelven las posibilidades del encuentro con los saberes diversos. Nosotros adherimos profundamente a esta visión. Desde este enfoque intentaremos reconstruir el concepto de construcción de un saber-conocimiento colectivo y emancipador.

El planteo que estamos trayendo aquí, para compartir con ustedes, está sostenido por dos construcciones de sentido; una de perspectiva teórica, alimentada por una corriente de pensamiento que revela la subalternización que produce la colonialidad, en la que recientemente intentamos bucear; y otra de perspectiva empírica, producto de nuestra experiencia de vida, a partir de la construcción colectiva de saberes-conocimientos-tecnológicos.

En relación a la primera construcción de sentido, nuestra postura se vincula a reflexiones que se entrelazan con nuevos relatos que narran una historia diferente, que de-construye la explicación moderna convencional, eurocéntrica y occidental de las ideas, procurando poner en evidencia esta versión de discurso hegemónico que se expresa en un modelo civilizatorio que produce una ruptura ontológica entre cuerpo y mente, entre la razón y el mundo. Motivo por el cual, creemos, se produce una escisión entre la gente común y

los especialistas, profundizando, por transición, la distancia entre la cultura de ese público general y esos expertos. Cultura que se hace tecnología.

Este metarelato –moderno– ha funcionado como un dispositivo de colonialidad que articula todos los pueblos, el tiempo y el espacio, derrumbando otras formas de ser, de organizarse y de saber. Tanto la evangelización –la iglesia– como la civilización –la ciencia– tienen como sustento la idea de que hay un patrón de civilización superior a partir del cual las sociedades occidentales –modernas– constituyen la imagen deseada para el resto del mundo, es decir, parafraseando a Latour (2013), existe una sociedad que posee la verdad y otras que no la tienen y la emulan. Bajo esta significación, no es extraño pensar –y de verdad la mayoría de la gente lo piensa así, pues así hemos sido formados– que tecnología entonces no es el saber que tiene la gente común y que utiliza a diario para la resolución de sus vicisitudes, sino que tecnología es aquella desarrollada por este grupo experto y superior que conoce la verdad.

Esta revalorización y re-significación del actor latouriano, la gente común, es la que sostenemos en esta presentación, la idea de democratización y equilibrio de roles en la construcción colectiva de conocimientos. Latour confía en su actor social y por ello sostiene que el viaje hacia esa nueva epopeya, no epopeya como el gran relato moderno sino como logro esclarecedor de un relato pequeño y particularizado, debe ser desprovisto de categorías premeditadas, producto de la intelectualidad, y debe llevar una velocidad muy lenta, para lo cual habrá que descender de los modernos transportes –instrumentos del análisis sociológico convencional poco adecuados para el nuevo viaje– que no dejan ver la subjetividad y cognición propias de los actores reconstituidos como los conocedores (Latour, 2008), otra vez la gente común.

Ahora bien, volviendo a la construcción de sentido, basada en la perspectiva de la que les hablamos, se plantea lo siguiente:

El saber-conocimiento es colectivo, por lo que el saber común participa, al igual que el saber experto, de los modos de conocer y hacer el mundo, esto da lugar al reconocimiento legítimo del “otro” en su forma de ser en el mundo, de-construyendo la forma hegemónica imperante. Por otro lado, se sostiene la idea de que el saber-conocimiento no es para siempre, no es igual para todos y que se compone de una diversidad de saberes, que es lo que lo hace enriquecedor y colectivo, por tanto co-construido.

Esto quiere decir que los grupos locales, lejos de ser receptores pasivos –y vacíos– de las condiciones y calidades tecnológicas construidas por expertos y especialistas, configuran activamente los procesos a partir de los cuales se construyen tecnologías basadas en identidades propias de las prácticas culturales nacidas en la vida y hacer cotidiano. Esta defensa del saber-conoci-